

virtuoso, y blasonar de sangre, genealogías, y nobleza (a), es querer blasonar, y juntarlo que es precioso con lo vil; y estos jamas agradaron á Dios.

73 Considera como los Ministros de la Circuncision, viendo que Santa Isabel estaba firme en no mudar, ni quitar al Niño el nombre de Juan, que le habia dado el Angel, se volvieron á Zacarías, que estaba mudo, y por señas le preguntaron, qué nombre se habia de poner al Niño; y Zacarías, pidiendo tinta escribió, que Juan era su nombre. Y ahora dice el Texto Santo, que todos se admiraron (b). ¿Y de qué se admiran? de la conformidad, y uniformidad de los dos, que estuviesen tan unidos, y conformes en orden al nombre de su hijo: y tuvieron mucha razon; porque hallaron en una familia conformes, y unidos en la virtud, y en orden á lo bueno marido, y muger; y esto es cosa digna de admiracion. Y aun por eso dixo el Espíritu Santo (c), que señaladamente en tres cosas se agradaba, y complacia, como cosas aprobadas por Dios, y por los hombres, que eran: La concordia entre los hermanos, la caridad fraterna, y la uniformidad entre los casados. Pero hoy por

nuestros pecados, está todo esto tan atenuado entre nosotros, que con mucha mas razon podemos decir que es cosa de admiracion el que se halle en una familia la uniformidad.

74 Considera como se le quitó á Zacarías el vínculo de la lengua, que le tenia mudo, y empezó de repente á hablar, alabando, y bendiciendo á Dios. ¡O misericordia de Dios en castigar! exclama Orígenes (d). Castigóle el Señor á Zacarías, quitándole la voz natural, para darle una voz de gracia, y sobrenatural. Quitóle la lengua humana, para darle una lengua divina. Llenóle de amargura, para llenarlo del espíritu de consuelo. Desatóse en fin la lengua de Zacarías, y libre de las prisiones, dexó de ser humana, y empezó á ser divina, bendiciendo, y alabando á Dios. ¡O dichoso trabajo, dichosa mortificacion, y regalada penitencia, que tal fruto mereciste! Saca de esta consideracion de Orígenes los documentos que se siguen. Lo primero, que debes tolerar con mucha paciencia, y humildad los trabajos en que te pusiere el Señor, recibéndolos de sus manos, no como trabajos, ni castigo; sino como disposiciones amorosas, con que te dispone

(a) Jerem. 2. 36. & 25. 39. (b) Hug. Card. Luc. cap. 1. (c) Eccl. 25. 2. (d) Hom. 9. in Luc.

para hacerte capaz de sus mercedes, favores, y misericordias. Y así lo verás en Zacarías. Quiso Dios darle una voz santa, que clamase á Dios en el desierto del mundo, en donde no se oyen sino voces, y bramidos de fieras, y le quitó la voz propia, y natural. Quiso Dios darle una lengua santa, y divina, que enseñase el camino de la salvacion á los Pueblos, y le privó del uso de la propia lengua. Veis ahí si son disposiciones para los divinos favores, los trabajos: y así, si amas los favores, ama los trabajos (a). Trata de subir á brazo partido por la palma, si quieres la dulzura de los dátiles. Sube al monte de la mirra amarga, si quieres llegar al suave olor del incienso.

75 Considera cuán grande es la virtud del silencio; pues queriendo el Señor hacer tantos favores á Zacarías, como fué venirse á su casa, traerle á su Madre, santificarle á su Hijo, y á la Esposa, y á él llenarlo del Espíritu Santo, y darle luz, y conocimiento de tantos, y tan altos Misterios; le hace que guarde silencio, y se retire de las gentes, como sordo, y mudo (b). Procura imitar aquel silencio, y aquella sordera: retírate á la oracion, y hazte mudo, y sor-

do á las conversaciones, y dichos de criaturas: porque mientras tú no cierres esas puertas, por donde entra la muerte del alma, no podrás conservar el espíritu de vida (c). Has de reformar la lengua, y las palabras, si quieres coger en boca las alabanzas de Dios, y de su Santísima Madre. Lengua murmuradora, lengua vana, y disoluta, y lengua devota, lengua santa, y religiosa, es monstruosidad. Por eso decia David (d), que guardaría el Señor á los suyos de la contradiccion de las lenguas (e). Murmuracion, y devocion, son contrarios: divinas alabanzas, juramentos, y blasfemias, son contrarios: parlas entretenidas, y coloquios santos, son contrarios: bendecir, y maldedir, son contrarios. Librete Dios de esta contrariedad de lenguas. Confundidas las lenguas, se deshizo la obra de la torre. Jamas perfeccionarás obra alguna, si no evitas esa confusion. Ata, pues, la lengua, como Dios se la ató á Zacarías; que atada, la reformarás, lo qual jamas podrás hacer, si la dexas andar libre.

76 Considera como vista la maravilla de ver que el que estaba mudo, y sordo, habló, como dice Euthimio, temieron todos los vecinos; esto es, se

(a) Cant. 7. 8. Cant. 4. 6. (b) Ita Cas. 1. de Mat. Joan. (c) Jerem. 9. 2. (d) Psalm. 30. 21. (e) Eccles. 5. 17. & 6. 1. & 18. 15. & seqq.

admiraron: como que se pasmaron, dixo Hugo (a). Maravilla grande es ver hablar á un mudo, y oír á un sordo. Hizolo el Señor, como dice S. Lucas; y se admiró toda la multitud con la novedad del suceso; mas el ver que un mudo, y sordo, por divino castigo, este no solo hable, sino que sus palabras sean divinas alabanzas, juntas con la confesion de soberanos Misterios, esto es digno de grande admiracion. ¿Pero qué no hará la presencia de María Santísima nuestra Señora, de quien no debes juzgar agena esta maravilla? Porque aunque el Angel le habia puesto término al trabajo; eso no quita que para sacarle de él la divina misericordia no habia de tomar por medio á su Madre, como la tomó para santificar al Niño, y llenar de gracia á Santa Isabel. Y así puedes piadosamente entender, que por medio de María Santísima le dió el Señor la habla, el oído, y la plenitud del Espíritu Santo, que consiguió; y así, para considerar esta maravilla, puedes discurrir así, que viendo Zacarías el hijo nacido, la alegría de los amigos, el contento de Santa Isabel, y que ya se habia cumplido el tiempo de su trabajo, que era hasta que naciese el Niño, y que con todo eso es-

taba mudo, con esto estaría triste; y viendo Santa Isabel su pena, por señas le diría que allí estaba María Santísima, poderosa para con Dios, que le rogase hiciese oracion por él; y que apenas la hizo nuestra Reyna, quando al punto habló, alabó á Dios, y lleno del divino Espíritu, profetizó. Mudo, y sordo habrás estado á las voces, y divinas alabanzas, y plegue á Dios no lo estés ahora. Dile á la Madre de Dios, que haga oracion por tí, y esa sola será bastante para que el Señor te favorezca, como cada dia favorece por sus ruegos á muchos, é innumerables pecadores.

77 Considera como poseídos todos de una admiracion muy grande, los presentes, habiéndose unos á otros, decian: La mano del Señor está con este Niño: ¿qué tal será con el tiempo, ó qué tal su vida! Advierte el modo de hablar de estos. De que la mano del Señor esté con el Niño, sacan la duda, y proponen la cuestion de su grandeza, y excelencia. Mano de Dios es María Santísima, dixo San Alberto Magno (b), y brazo poderoso del Padre es el Hijo Sacratísimo, segun aquello del Salmo, en donde promete Dios

(a) Hic, & Hug. Card. in Luc. 11. v. 4. (b) De Laud. Virg. lib. 5.

á David (a), y en él á todos los predestinados, que su mano les ayudará, y su brazo los confortará, para que el demonio no prevalezca contra ellos, ni les haga el mal que les pretende hacer. Esto supuesto, mira qué bien fundan su duda los vecinos de Zacarías. La mano del Señor, esto es, María Santísima, en quien puso Dios sus misericordias, y el poder de su brazo poderoso para destruir al demonio, está con este Niño, y lo tiene debaxo de su proteccion; ¿pues qué tal vendrá á ser? Ellos propusieron la duda, mas no supieron desatarla; pero no hay que admirar de que no acierten, ni alcancen, porque quien mereció la dicha de tener á María Soberana por Madrina: quien mereció la dicha de nacer casi en sus brazos, pues apenas sale del alvergue materno, quando se halla en los brazos, y manos de esta gran Reyna: quien mereció el que la misma Madre de Dios haga oficio de Madre con él, y lo lave, vista, faje, y lo tome en sus brazos: ¿qué hay que admirar llegue á tanta perfeccion, y santidad, que sea admirable á los hombres! Quatro concurrieron á ponderar, el Angel San Gabriel, Zacarías, lleno de la gracia de Dios, el mismo San

Juan, y Cristo nuestra Señora. Ved por aquí, cómo aquellos habian de alcanzar la dignidad de este Santo. El Angel dixo: Este será grande delante de Dios. Zacarías dixo: Que se llamaría Profeta del Altísimo. El mismo San Juan dixo: Que era voz, que clamaba. Y el Señor dixo: que de los nacidos de mugeres por natural generacion, no habia otro mayor: que era mas que Profeta, y Angel del Señor, que venia delante de su divina Magestad á disponerle los caminos. De la respuesta del Angel se saca la grandeza de su santidad. Mucho es ser grande entre los hombres, y mas serlo entre los Angeles; pero serlo delante de Dios, en cuya presencia todo el Orbe es como un adarme de peso, puesto en una balanza, esta es grandeza, que no puede alcanzarse. En la respuesta de Zacarías se explica la perfeccion de su sabiduría, y la soberana luz de que venia ilustrado para enseñar al mundo. En la respuesta del Señor la alteza del oficio de Precursor, y Legado del Verbo humanado. Y en la respuesta del mismo Santo, su humildad; pues siendo tan grande, siente de sí lo mismo que de un poco de ayre, como dixo Job: Mi vida es un poco de viento. Así nuestro glorioso Niño

(a) Psalm. 88. 22.

ño Juan: Yo soy en poco de viento articulado, y azotado por la lengua. Estas son en suma las grandezas que le comunicó el Señor por su mano misericordiosa María Santísima. Advier-te, que está llena la Escritura de clamores de los Santos Padres, y Profetas, que todos clamaban por esta mano, y por el brazo, que son la Madre, y el Hijo. Clama tú por la mano, que con ella tienes seguro el brazo, que es el Hijo; y en uno, y otro mas dichas, que jamas puedes desear, ni pensar. Enlázate en ella con el Rosario Santísimo.

78 Considera como Zacarías, padre del Bautista, lleno de luz, y gracia del Espíritu Santo, con la qual penetró los Misterios de nuestra Fe, ocultos entonces á los hombres, prorrumpió en un cántico admirable, que segun la explicación de los Padres, se entiende así: Sea bendito el Señor Dios de Israel, que visitó, y redimió á su Pueblo, y levantó para nosotros en la Casa de David (a) la fortaleza de la salud, que es el Reyno de Christo, así como lo dixo desde el principio del mundo por boca de sus Profetas, y nos dió la salud, librándonos de las manos de nuestros enemigos, y todos los que nos aborrecieron, para usar de misericordia con nuestros Padres, y acor-

darse de su Santo Testamento, y de la promesa jurada, que hizo á nuestro Padre Abraham, de que se nos daría, para que libres de la mano de nuestros enemigos, sin temor le sirvamos en caridad, y justicia verdadera todos los dias de nuestra vida. Hasta aquí es la primera parte del cántico, en donde has de considerar lo primero, que habiéndole hecho el Señor á Zacarías en particular tantos favores, y beneficios, como darle un hijo, y tal hijo, y en tal edad, que ya estaba como desauiciado de sucesion: haber ido con su Santísima Madre á visitarle á su casa, santificarle al hijo, y llenar del Espíritu Santo á él, y á su Espota Santa Isabel: volverle la habla, y librarle del trabajo en que estaba de ser sordo, y mudo: de nada de esto se acuerda en su cántico, porque la luz, y conocimiento de los Misterios de nuestra Redencion, le arrebataron toda la atencion; y así, olvidado de sí mismo, y de todas las cosas, todo se empleaba en bendecir, y alabar por ellas al Señor. De donde has de inferir que estos Misterios Sagrados han de ser el primero, y principalísimo motivo de todas tus bendiciones, oraciones, y alabanzas: en ellos has de pensar, deteniéndote muy despacio, y á la

(a) Cant. Zach. Glos. Beda, & Euth. Hug. Thelesph. Syriacus.

la consideracion de ellos te has de entregar, olvidado de tí, de todas tus cosas, y de todo el mundo, y ahí se te abrirá un grande, y espacioso campo para engrandecer al Señor, tan benigno para con los hombres. Ya sabes, que esta es toda la materia del Sacratísimo Rosario, como por estas Consideraciones lo veras; y así sea este tu cántico perpetuo, y di siempre con el Profeta (a): Este cántico nuevo, Dios mio, os cantaré, y en el Salterio de diez cuerdas os alabaré: en el Santísimo Rosario, que es Cántico de los Cánticos del Nuevo Testamento, y el Salterio de la Ley de Gracia, compuesto de Decenarios, de Saluciones, Misterios, y alabanzas.

79 Considera aquellas primeras palabras del Cántico: Sea bendito el Señor Dios. Empieza el Profeta confesando á Dios por Señor, y por Dios; que es lo que debemos hacer antes de nuestras oraciones, prepararnos de antemano, como lo dixo el Espíritu Santo (b): Prepara tu alma antes de la oracion, y no seas como el que tienta á Dios. Tentarle, es hablarle sin reverencia, sin respeto, y humildad, y no advertir primero las razones que hay para ponerse así en su pre-

sencia. Considérale, pues, Señor, y considérale Dios, que es lo que dixo Moyses al Pueblo, para traerlo á temor, y reverencia del Señor (c). ¿Por ventura no es Dios el Padre que te hizo, y te crió, y el que como Señor te posee? ¿Pues cómo, si es tu Padre, no le tratas con reverencia, como hijo: y si es tu Señor, no le tratas con temor, como esclavo? Si yo soy Señor, dice su divina Magestad (d), ¿qué es de mi temor? Y si soy Padre, ¿qué es de mi honor? Por eso Zacarías al principio de su Cántico lo confiesa Señor, y lo confiesa Dios. Y así le debes tú confesar al principio de tu oracion, acordándote que es tu Señor, y tú su esclavo, y con eso irás á la oracion con humildad, y con temor. Y asimismo te has de acordar, que no solamente es tu Señor, sino tambien tu Dios, y tu Padre, y con eso irás á ponerte en su presencia con reverencia, y respeto.

80 Considera en las otras palabras: Visitó, y redimió el Señor á su Pueblo, levantó la asta fuerte de la salud para nosotros en la Casa de David. En la Consideracion antecedente nos enseña el Profeta la preparacion necesaria para tratar con Dios en la oracion; y en esta nos lee la materia

(a) Psalm. 145. 6. (b) Eccles. 18. 23. & cap. 2. 1. (c) Deut. 32. 5. 6. (d) Malach. 1.

ria para la meditacion. En aquella palabra: Visitó el Señor á su Pueblo, se nos señala la Encarnacion, y todos los Misterios Gozosos del Santísimo Rosario, por la qual nos visitó el Señor, como Legado á latere de su Eterno Padre, que vino con plenitud de potestad, para apaciguar, componer, ordenar, gobernar en justicia, y equidad el Orbe de la tierra, como dixerón los Profetas (a), lo profetizó Salomon, y dixo San Pablo. Abdiás dixo: Envió su Legado á las gentes. Isaías dixo, que vendria á visitar como Juez lleno de sabiduría, de entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, y piedad; y que no juzgaria segun lo que ven, y oyen los hombres, sino que en justicia juzgaria á los pobres, y arguiria con equidad, por favor de los mansos de la tierra. Y San Pablo dixo, que venia el Señor, como pacificador, para dar fin á los pleytos, y enemistades, y unir en uno los dos contrarios, Dios, y el hombre: lo qual se hizo en la Encarnacion del Verbo, por la union de la humana naturaleza con la divina en la Persona del Hijo de Dios.

81 Considera como visitó el Señor al mundo; como Médico, dixo San Agustin (b). Vino el

gran Médico, á curar la grande enfermedad. Estaban todos los hombres enfermos de graves, y antiguos achaques; y vino el Médico divino, trayendo, como en vaso precioso, en su Humanidad, los ungüentos, y medicinas sanativas de todos los males; y la primera visita que hizo (c), fué á la casa de Santa Isabel, que es el segundo de los Misterios Gozosos, en donde resucitó al Niño Juan, muerto por la culpa original; dió vista á la anciana Santa Isabel, para ver altísimos Misterios; y dió habla, y oído á su Esposo Zacarías, mudo, y sordo.

82 Considera como el Señor visitó á los hombres, como el Esposo visita á la Esposa, dixo David (d). Saldrá el Señor como Esposo de su tálamo. Y Joel, deseando verle, dice: Salga de su aposento, como Esposo, y Esposa de su tálamo. Esta salida fué en el nacimiento, quando nació de las Purísimas Entrañas de nuestra Señora, como Esposo: desposado con nuestra naturaleza, salió á visitar los hijos de la Esposa; y al salir todo fué fiesta, regocijo, y alegría entre músicas, y canciones celestiales de Exércitos, y Milicias Angélicas. Y no podia ser menos; porque, como dixo al Señor (e): No pue-

(a) Abd. 1. 1. Isai. 11. 4. Eccl. 10. 4. & c. 17. 14. Eph. 2. 14. (b) In cap. 9. Matth. (c) Hug. Card. in c. 1. Luc. (d) Psal. 135. 6. Joel. 2. 16. (e) Mat. 9. 19.

pueden llorar los hijos, quando está con ellos el Esposo.

83 Considera como el Señor visitó á su Pueblo, como Señor á sus vasallos (a); y esta visita la hizo, como lo dixo el Profeta, quando á los quarenta dias de nacido, fué por su Madre Santísima presentado en el Templo: Y al punto vendrá á su Santo Templo el Señor á quien quereis. Este es el quarto de los Misterios Gozosos, la Purificacion de nuestra Señora, y Presentacion del Niño Dios en el Templo.

84 Considera como visitó el Señor á su Pueblo, como el Doctor visita á sus Discipulos ignorantes, para enseñarlos, y sacarlos de sus dudas (b); y esta visita la hizo el Señor en Jerusalem en aquellos tres dias, quando nuestra Señora le perdió, y le halló entre los Doctores, oyéndoles, preguntándoles, y desatándoles las dudas que tenían acerca de las profecias de suvenida al mundo, que es el quinto de los Misterios Gozosos. Y esta es la materia de consideracion que nos propone Zacarías en aquella palabra: Visitó el Señor Dios de Israel á su Pueblo.

85 Considera en la otra palabra: Y redimió á su Pueblo. Aquí se continúa la misma mate-

ria de consideracion, y meditacion en los Misterios Dolorosos, que son los principales de nuestra Redencion, como lo dixo San Pedro (c). No fué plata, ni oro el precio con que fuisteis redimidos, sino la preciosa Sangre del Cordero Inmaculado, Christo Jesus; la qual se empezó á derramar en el Huerto, y á costa de graves tormentos se acabó en la Santísima Cruz: en donde se abrazan los cinco Misterios Dolorosos, que es la segunda parte de la materia, que ofrece Zacarías á la consideracion de su cántico (d). Y en las palabras que se siguen, nos ofrece la tercera parte, en que se concluyen todos los Misterios: Y levantó, y ensalzó la fuerte asta de la salvacion. Por la qual asta fuerte entienden los Santos la Sacrosanta Humanidad de Christo nuestro Señor, con la qual obró el Verbo Eterno la obra de nuestra Redencion; y obrada, y consumada en su muerte, levantó el Señor esa asta, ó humanidad, resucitándola de entre los muertos, y levantóla en la Ascension, sublimándola á su diestra. Y así entiende San Buenaventura, y Hugo Cardenal estas palabras: Bendito sea el Señor Dios de Israel, que visitó á su Pueblo por la En-

(a) Malach. 3. 1. (b) Hug. Card. ubi sup. (c) 1. Pet. 18. (d) S. Bon. & Hug. Card. in Luc. & alii.

redencion, le redimó por la Pasion, y levantó, y ensalzó la fortaleza de su brazo para nosotros en la Resurreccion. Ves aquí, Christiano, entendidas las dos palabras del Cántico. En la primera se te señala la preparacion para la oracion, y en la segunda la materia de la meditacion; y pasa á la tercera, que es librarnos el Señor de nuestros enemigos, y de la mano de los que nos aborrecen.

86 Considera como habiendo Zacarías tocado los Misterios de nuestra Redencion, que es la materia del cántico de las divinas alabanzas, y oracion, como queda dicho, pasa luego á ponderar los efectos que se siguen de la consideracion de esos Sagrados Misterios, y dice (a), que nos libra de nuestros enemigos, y de la mano de los que mal nos quieren, que son los demonios. Y aun por eso dixo en el Huerto á sus Discipulos, que velasen, y orasen, para que el demonio no los derribase en la tentacion. Pondera ahora aquella palabra, que libra de la mano de los enemigos, que es de la mano del demonio; que como dicen Hugo Cardenal, y el Cartujano (b), tiene cinco dedos, con los quales prende las almas. Con el primero aflige los cuerpos, como

á Job, destruyendo las haciendas, y molestando con achaques, y enfermedades á los hombres. Con el segundo aflige las almas tentando á unas con tentaciones ocultas, y á otras con manifestaciones, que son las saetas que vuelan de día, y el negocio que dixo David (c) andaba en tinieblas. Con el tercero engaña, transfigurándose en Angel de luz, como lo dixo el Apostol. Con el cuarto incita á los malos contra los buenos, como incitó á los Judios contra el Señor, á Herodes contra los Inocentes, á los Tiranos contra los Mártires, y á los viciosos contra los virtuosos, como lo dixo San Juan al capítulo 12. del Apocalipsi. Con el quinto dedo no hace nada; y no haciendo nada, hace el mayor estrago, que es, como dice San Agustin: La mayor, y mas grave de todas las tentaciones del demonio es no tentar. Y aun por eso dixo San Pablo: Quando los hombres se promettieren la paz, y la seguridad, entonces de repente caerá la mayor calamidad, que es la perdicion. Esto es lo que hace la mano del demonio con ese dedo, que es, no tentar, para asegurar los hombres; y asegurados, cogelos de repente, y dar con ellos en el abismo. Por eso dixo Santia-

(a) Ita Hug. Card. & Beda. (b) Hug. in Psalm. 9. Job 1. (c) Psal. 9. 6. 2. ad Thes. cap. 5.

tiago (a): Gozaos, hermanos, quando os viéreis cercados de tentaciones. Y con mucha razon; porque si el no ser uno tentado es la mayor tentacion, el ser tentado se debe amar, y aun apetecer. Esta es la mano del demonio nuestro enemigo, de la qual, y de todos sus cinco dedos nos libra el Señor por la consideracion de los Misterios Sagrados.

87 Considera como librándonos el Señor de nuestro enemigo, y de sus garras, es para que le sirvamos; por eso prosigue el Cántico, diciendo: Para que sin temor le sirvamos en santidad, y justicia todos los dias de nuestra vida. Es como si nos dixera: El Señor, por la consideracion de los Misterios de nuestra Redencion, nos libra; y así, ya no tenemos que temerles, sino tratar de servir á quien nos libra con libertad de espíritu en santidad, y justicia en su presencia; esto es, con pureza de alma, con exercicio de virtudes, y buenas obras, y con rectitud de intencion todos los dias, y esto con perseverancia hasta el fin.

88 Considera en la segunda parte del Cántico, en donde Zacarías, despues de haber tratado de los divinos beneficios, trata de las excelencias de su hijo; y dice: Y tú Niño, te llamarás Pro-

feta del Altísimo, é irás ante el Señor á preparar sus caminos, y á enseñar á su Pueblo el camino de la salvacion, que se consigue por el perdon de sus pecados, por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, por las quales nos visitó el Omnipotente desde lo alto, para iluminar á estos que están sentados en tinieblas, y sombras de muerte; y para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz. Estas son las palabras del Cántico, en donde has de parar la consideracion en esta forma.

89 Considera como Zacarías hablaba con el Niño de ocho dias nacido, como si fuera capaz de entender. Y tú, Niño, te llamarás Profeta del Altísimo. ¿Entendia el Niño S. Juan á su Padre? Sí, dixo Hugo Cardenal. ¿Y de dónde vino tan temprano la inteligencia? De la salutacion de María Santísima, dice el Venerable Cardenal. Oyó el glorioso Niño esa salutacion, aun estando en el vientre de su Madre, y la entendió, y esa le dió el uso de la razon, y la inteligencia para entender despues á su padre. ¡O Christiano! advierte que hay viejos niños, y niños viejos: dixo lo Isaias por estas palabras (b): El niño de cien años morirá, y el pecador de cien años será maldito. Lo mismo es ser niño de cien

M años,

(a) Ep. Jacob. 1. 2. (b) Isai. 15. 20.

años, que pecador es cien años: el que es niño hasta la vejez, y niño en las costumbres, será viejo en pecar, y siempre niño para entender, por mas que le digan: Este morirá niño, y su herencia será la maldición. Muchos son viejos para pecar, y niños para entender las cosas del alma; tan necios, y faltos de entendimiento de ochenta años, como de ocho días: estos no han aplicado el oído á la salutacion de María Santísima, que es la puerta de la luz. Por ella vino la luz al mundo; que como hay pecadores que aborrecen la luz, asimismo aborrecen la puerta, que es esta salutacion. Ponte en esta puerta, y oye lo que dice María Santísima (a): Bienaventurado el varon que vela cada dia á mis puertas, y observa con cuidado sus umbrales. Vela, pues, Christiano, á las puertas de las Angélicas Salutaciones, hallará tu alma la vida, y la salvacion: por ellas vino la vida al mundo, y el Salvador por esa puerta entró al gremio Virginal para salvarnos. Y así, el Ave María es la puerta de la vida, y de la salvacion, y las Ave Marías las puertas. Ponte á esas puertas, como tullido, á quien ponian cada dia á la puerta Especiosa del Templo, que con la perseverancia alcanzó la salud.

90 Considera aquellas palabras: Serás Profeta del Altísimo. Repara, que le llama Profeta del Altísimo. Parece que está de mas la palabra Altísimo; porque si es Profeta, del Altísimo ha de ser; mas no es así, dice S. Vicente Ferrer (b): porque tambien hay Profetas del demonio, que profetizan por sugestion de Satanás; y estos son aquellos que dicen: Aunque mi vida sea mala, me tengo de salvar: todo lo hace un acto de contricion á lo último: entonces me confesaré, restituiré: despues me apartaré, y me recogeré. El asegurar todas estas cosas futuras, es profetizar; pero falsamente, y con luz del demonio, cuya luz es tan ciega como sus tinieblas; y como el Profeta falso se perdió, así estos. No así tú, Christiano, acuérdate que dice el Espíritu Santo: Trabaja, y haz con tiempo todo lo que pudieres; porque en la muerte no bastan, ni fuerzas, ni ciencia, ni discurso, ni razon: todo lo quita, y perturba el horror de la muerte, y el temor de perderte.

91 Considera aquella palabra: Andarás delante del Señor, para disponer, y preparar sus caminos. Haz cuenta que contigo hablan estas palabras, y que te dice el Señor, que le prepares los

los caminos, que como dice Hugo (a), son dos: uno por donde viene el Señor á nuestras almas, y otro por donde vamos nosotros á su Divina Magestad. El camino para que el Señor venga á nuestra alma, se lo habemos de enderezar por la rectitud de intencion, ordenando todas nuestras obras á honra, y gloria de nuestro Señor, retirándonos del aplauso, de la estimacion, y gloria vana del mundo, enderezando solo á Dios nuestras obras: Así lo dixo Isaías: Prepara el camino del Señor, y la primera diligencia sea tirar derechas las sendas de nuestro Dios en la soledad: ahí se han de enderezar (b); porque en público de ordinario se tuercen, y ya se declina, ó á la diestra por la prosperidad, ó á la siniestra por la adversidad. Enderezadas las sendas de todas nuestras obras, habemos de preparar el camino, como dixo el mismo Profeta, allanando los montes, y llenando los valles, y así quedará igual. Los montes son la soberbia, y ambicion, y los valles son la avaricia: aquellos, porque descuelan sobre los llanos, y estos, porque están siempre abiertos para recibir las aguas, los rios, y avenidas con toda su inmundicia; porque todo el robo de la tierra, y montes para en los va-

lles. Abate, pues, los montes á los valles, derriba los pensamientos de soberbia, y ambicion, que con eso se llenarán los valles, y quedará llano el camino, y no andará el Señor ya abaxo, y arriba, ya en el corazon, ya debaxo de los pies por el olvido, y desprecio. Allanado el camino, le has de quitar todos los tropiezos, que son las piedras que lastiman á los que caminan. mas si caminan á pie, y descalzos, como lo dixo Jeremías; y por estas piedras has de entender la impaciencia, la murmuracion, y la ira, de las cuales dice el Sabio (c): Que están llenos los caminos de los pecadores. Caminan por impaciencias, iras, indignacion, y murmuraciones, y paran en rabias, penas, y eternas desesperaciones. Limpio de las piedras el camino, le has de quitar las aguas, y sus corrientes, porque no se haga lodo, que es lo que dixo el Señor por boca de David (d): Librame del lodo, porque no me manche. La Paloma no quiso hacer asiento en el lodo, y se volvió al Arca: tampoco lo hará en tí el Señor, si tu camino es lodoso por la luxuria: quitale el riesgo de los regalos, y las avenidas de los deleytes á la tierra del cuerpo, y así no habrá lodo, y podrá venir á tí la suma pureza. Y fuera de todo esto, has

(a) Prov. 8. 3. 4. (b) Serm. in Nativ. Joan. Baptist.

(a) In i. Luc. (b) Isai. 40. 3. 62. 10. (c) Eccles. 21. 12. (d) Psalm. 68. 15.